

monarcas españoles hicieron de la defensa de la Pureza de María su seña de identidad. La pugna por su reconocimiento se convirtió en una cuestión de gobierno que contribuyó a articular la política exterior. En este sentido, queda bien retratada la lucha en la que se midió un imperio ávido de evidencias claras de su poder, precisamente en un momento en el que su preeminencia se hallaba amenazada.

Este trabajo se presenta como un hito que el autor parece haber estado sembrando a lo largo de su trayectoria investigadora; en él integra su acreditada experiencia como gran conocedor de la fiesta barroca, así como de las relaciones ente arte, poder y diplomacia en el siglo XVII. A González Tornel debemos, asimismo, estudios fundamentales acerca de los vínculos entre la Inmaculada Concepción y la monarquía hispana. De igual modo, a él corresponden trabajos imprescindibles acerca de la proyección del poder de los Habsburgo sobre Roma. De todo ello ha firmado obras de referencia, las cuales, vistas ahora en perspectiva, parecen marcar un sendero que le conducía a esta obra; en ella se conjuga con plena coherencia interna el amplio bagaje adquirido en torno a tales temas. La reciente exposición *Intacta María. Política y religiosidad en la España barroca* (Museo de Bellas Artes de Valencia, 2017-2018), de la cual fue comisario, hubo de ser la definitiva llamada de atención para abordar un trabajo que solo él podía cristalizar con éxito desde esta perspectiva novedosa e integradora.

MARÍA JOSÉ MARTÍNEZ RUIZ
Universidad de Valladolid
mjmruiz@fyl.uva.es

Salvador Andrés Ordax: *De Santa Cruz a lo más alto. Ramón Núñez F. Matheu, “el escultor de las alturas” (según F. Cossío), Valladolid, Universidad de Valladolid, 2020, 204 pp.*

Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.87.2021.386-388>

En el otoño de 1912 se celebró en Valladolid una Exposición Regional que fue acogida en la hospedería del Colegio de Santa Cruz, sede de la Escuela de Artes y Oficios. El certamen dispuso de varias secciones, pintura, escultura y fotografía, además de la dedicada al arte antiguo, de ámbito provincial. En su preparación y desarrollo jugó un papel fundamental el escultor Ramón Núñez, a la sazón catedrático de Modelado del centro, al participar fuera de concurso con cuatro piezas y encabezar el jurado que había de resolver los premios de su especialidad. La muestra siguió la estela de la celebrada tres años antes en Santiago de Compostela al amparo del año Jacobeo, que también se benefició de la cobertura de la Escuela de Artes y Oficios de aquella ciudad, del edificio que le servía de sede (el Colegio de San Clemente) y del buen hacer del entonces director Ramón Núñez, alcanzando gran reconocimiento entre el público y la crítica especializada.

El interés del autor por la figura de Ramón Núñez vino dado por la singular trayectoria de este artista, pues aparece vinculado a instituciones de Santiago y Valladolid durante más de tres décadas en edificios ilustrados por la Cruz potenziada, emblema que recordaba a curiosos e interesados la huella del cardenal Mendoza: en los Colegios de San Clemente y Santa Cruz.

El profesor Andrés Ordax ha rastreado de manera brillante, a lo largo del último cuarto de siglo, el devenir del Colegio vallisoletano, la obra de su fundador y el quehacer de los colegiales que se han ido sucediendo durante centurias, proyectando el nombre de la ciudad por todo el mundo desde fines del siglo XV. Hasta convertirse en el máximo especialista sobre el tema. Además, ha sido director del M. I. Colegio Mayor de Santa Cruz de la Universidad de Valladolid desde 1989 hasta 1998 y es presidente de su Patronato desde 2006. Entre sus publicaciones dedicadas al Colegio se cuentan *El Colegio de Santa Cruz de Valladolid. Más de quinientos años de historia* (Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid y Diputación de Valladolid, 2015) y *Santa Cruz, Arte e iconografía. El Cardenal Mendoza, el Colegio y los Colegiales* (Valladolid, Universidad de Valladolid, 2005), así como el catálogo de la exposición por él comisariada *El Cardenal y Santa Cruz. V Centenario del Cardenal Mendoza († 1495), fundador del Colegio Mayor de Santa Cruz* (Valladolid, Universidad de Valladolid, 1995).

El autor tuvo ocasión de profundizar en el quehacer de Ramón Núñez en algunas visitas cursadas a Santiago, que le ofrecieron la oportunidad de indagar en aspectos menos conocidos de su actividad y cotejar la documentación relativa a su tarea docente, de gestión académica y artística. En su condición de profesor de la Escuela de Artes, pero también de la Facultad de Medicina de aquella Universidad, como escultor anatómico. A las razones expuestas, se añade su interés por el devenir del patrimonio universitario, por su mejor conocimiento, buen uso y conservación. Así cabe entender su participación en el catálogo de la exposición *Los arzobispos de Toledo y la universidad española*, celebrada en Toledo en 2002, y la ponencia que dictó en el Simposio organizado bajo su amparo, donde analizó la dimensión plástica del Colegio de Santa Cruz y la huella dejada por sus colegiales en España al promover centros docentes en Granada, Salamanca, Santiago y Valladolid, tarea que se extendió a tierras americanas. Mientras, mantenían viva la llama del cardenal Mendoza (véase Salvador Andrés Ordax: “Autoridad plástica y eco fundacional del Colegio de Santa Cruz de Valladolid”, en Fernando Llamazares Rodríguez y J. Carlos Vizuete Mendoza [coords.]: *Arzobispos de Toledo, mecenas universitarios*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2004, pp. 213-240). Sus investigaciones han dado como resultado una monografía original, rigurosa, profusamente ilustrada, que nos permitirá, a partir de ahora, conocer al artista Ramón Núñez como se merece.

El libro que nos ocupa, al tratarse de una biografía artística, abarca el curso de la vida del escultor. Y como es sabido que una vida engloba varias vidas, el autor se interesa por el itinerario tornadizo del artista, no tanto por sus avatares personales como su quehacer público, de la influencia que ejercieron en su devenir profesional el azar y el destino que fueron a su encuentro. Trata de subrayar lo que Ramón Núñez tuvo de único en su carrera, enriqueciendo la percepción de su figura con abundantes testimonios sobre la manera en que su labor fue percibida por la sociedad a la que ofrecía sus obras, en línea con lo que

propugna Cristian Crusat (*La huida biográfica (Nuevas formas de la biografía, nuevas representaciones del artista)*, Valencia, Pre-textos, 2020, pp. 9 y 17).

El investigador inicia su estudio indagando sobre el origen gaditano de Ramón Núñez, nacido en 1868, sus primeros pasos zamoranos y su formación en la madrileña Escuela Especial de Pintura. Se detiene después en la importancia que tuvo en esos años la benéfica influencia de Juan Samsó, uno de los artistas que mejor supo interpretar el sentir clásico en la escultura religiosa, como expresión de la belleza moral y divina, reflejado en figuras de factura cuidada, idealizadas, serenas y dulces. Sin dejar de prestar atención a la anatomía y el desnudo, en palabras de Leticia Azcue. Más tarde, la preparación académica del joven artista le llevó a la Escuela citada de Santiago, donde desarrollaría su labor docente durante diecisiete años, hasta finales de 1911. Entonces alcanzó merecida fama al atender numerosos encargos públicos y privados, al hacer uso con maestría de distintos materiales, alguno de ellos poco utilizado hasta entonces (mármol, cemento armado, bronce...), y ofreciendo soluciones originales a propuestas iconográficas complejas. Así se advierte en el conjunto de la fachada de la Facultad de Medicina. Y sorprende la representación de una intervención quirúrgica en el frontón de ese edificio.

El artista andaluz dejará su impronta en Valladolid en otra obra monumental, la imagen del Sagrado Corazón de Jesús que coronó la torre de la catedral. Fue consagrada el 24 de junio de 1923 en ceremonia presidida por el arzobispo Gandásegui, con asistencia estimada de cien mil personas. Obra en la que se advierte el eco de su maestro Samsó, de nueve metros y medio de altura incluyendo el pedestal, que hizo que Núñez fuese calificado de “el escultor de las alturas”, tal como reza el título del libro. Su éxito le generaría encargos con el mismo tema en Fuentes de Béjar y Puertollano. En ese sentido hay que entender también la realización de los pasos procesionales de Zamora y Palencia. El último, *La vuelta del Sepulcro*, de 1931, quedaría en proyecto. Para entonces llevaba viviendo un año en Madrid y le quedaban seis para su fallecimiento.

Esta temática y trayectoria traen a la memoria al escultor e imaginero Luis Marco Pérez, con aptitudes contrastadas y premiadas desde fechas tempranas, que desempeñó su labor docente en las Escuelas de Artes y Oficios de Cuenca, como catedrático de Dibujo, Valladolid y Valencia antes de trasladarse a Madrid en 1940, donde montó estudio propio hasta su muerte. Pero Núñez, de formación academicista y raíz cristiana, no dejó de lado obras de menor tamaño, bustos y retratos, donde refleja las novedades que se iban asomando al panorama artístico español, como el modernismo. Es el caso de la pieza titulada *Ensueño*, entre cuyos brazos “se desparrama un raudal de flores ligerísimamente coloreadas”. O *La mujer adúltera*, de brazos desnudos y rostro delicado, que implora el perdón de Cristo. Obras que fueron presentadas por el artista a la Exposición Regional de Valladolid.

MIGUEL CORTÉS ARRESE
Universidad de Castilla-La Mancha
Miguel.Cortes@uclm.es